

EL OBJETO y LA PALABRA en VENTURA ALEMÁN

La *Tierra Prometida*, el título elegido por Ventura Alemán para su última exposición, es un concepto impregnado de connotaciones bíblicas cuya intención, si nos remitimos a la obra de este artista, adquiere un carácter instintivo, permanente y generador de deseos. Es por esta razón que, este joven artista utiliza una doble estrategia a lo largo de su obra, el objeto y la palabra, como medios para explorar con confianza lo que yace detrás del espejo de la realidad. La muestra, recientemente expuesta en el Ateneo de La Laguna, entabla un debate que va más allá de la mera estética. La idea que Ventura proyecta en dicha muestra se alimenta, intrínsecamente, del desafío ideológico en la que está inmersa, es decir, la crítica de lo cotidiano en una sociedad cargada de excesos y de elementos que por sí mismos no son más que eso: objetos. Una charla con nuestro autor se convierte en minutos de dudas, en escasas intenciones de pretender ser un artista y he aquí donde surge el interés para los que seguimos el arte regularmente. La cuestión más intrínseca sigue siendo bien simple: la relación entre el arte y lo social.

Mercedes Machado: Tus esculturas transfiguran la realidad y la convierten en una disposición de objetos para re-pensar sobre lo que es inadvertidamente lo real ¿Cómo inicias ese proceso?

Ventura Alemán: Con las esculturas pretendo provocar en la gente una pregunta general: ¿Esto es escultura? Para eso busco huir de los elementos formales que ya son aceptadas por la gente como artísticos,

un tipo de materiales, la manera de trabajar el color, la textura, la pátina, etc. Busco hacerlas con cosas que están en nuestro entorno, en el día a día y que significan de por sí cosas para la gente, cosas que están acostumbrados a ver y que las ven en la pieza tal cual son, sin transformarlas en sí mismas pero montadas de tal manera que les permita verlas con otros ojos y con una capacidad de seducción que antes no encontraban. Ese contenido que las cosas o las formas tienen trabaja muchísimo en la pieza y eso me gusta, y es ese un juego que da pie a eso que tú dices de replantearle el significado de lo que vemos a diario, sacarles significados que si no nos ponemos a la tarea nos pasan inadvertidos. Todas estas cosas no son nuevas en el arte pero si son nuevas para mí. Las piezas en sí y cómo aparecen los símbolos y las cosas en las mismas, las velas, las trompetas o los pintalabios, aparecen de distintas maneras, una es coger de las cosas que existen aquellas que tienen un especial atractivo para mí por lo que sea, no sé por qué. Las trompetas doradas, los termómetros, cascabeles... y trabajar con ellos a la espera de alguna idea sugerente en el marco de lo que esté trabajando. Otra forma sería aquella en que parto de la palabra y me propongo escribirla de la manera más sugerente que se me ocurra, de aquella forma en la que me parece que el propio contenido de la palabra y la forma de escribirla hacen un juego que me provoca inquietud.

Otras veces busco formas en función del propio contenido del tema que traba-

jo. Realmente como estoy empezando voy buscando técnicas diferentes para llegar a las piezas y ahora tendré que ver que caminos son los más ricos y cuales son los más torpes.

M.M.: Los objetos que presentas descontextualizadamente se refieren a lo social y su mediatización ¿nos podrías hablar de esa relación tan candente hoy en día entre al arte y lo social?

V.A.: En mi caso el hecho de que trabaje desde una óptica social o política es porque llevo bastante tiempo metido en tareas políticas y me he decidido a juntar las dos cosas porque en parte es una pérdida de tiempo hacer una obra que no sea más o menos como tu eres. Para mí se me coloca la cosa en un terreno raro porque desde un trabajo puramente político o social los planteamientos son de mucha racionalización, ordenar ideas, hacer propuestas concretadas, prever consecuencias y actuar con una responsabilidad que te excede a ti mismo y en el terreno del arte me parece que es todo lo contrario. Ya más en el terreno de la práctica se me plantea un problema que, a toro pasado, me doy cuenta que sigo teniendo entre las manos: la contraposición entre la necesidad de decir cosas y la necesaria ambigüedad de este terreno, que me coloca ante problemas referidos a la excesiva evidencia de los contenidos que propongo o el recurso a juegos de significado demasiado claros, cosas así. De todas maneras ese es el juego que quiero jugar: la posibilidad de hacer un arte en el que, de alguna manera que estoy buscando, consiga



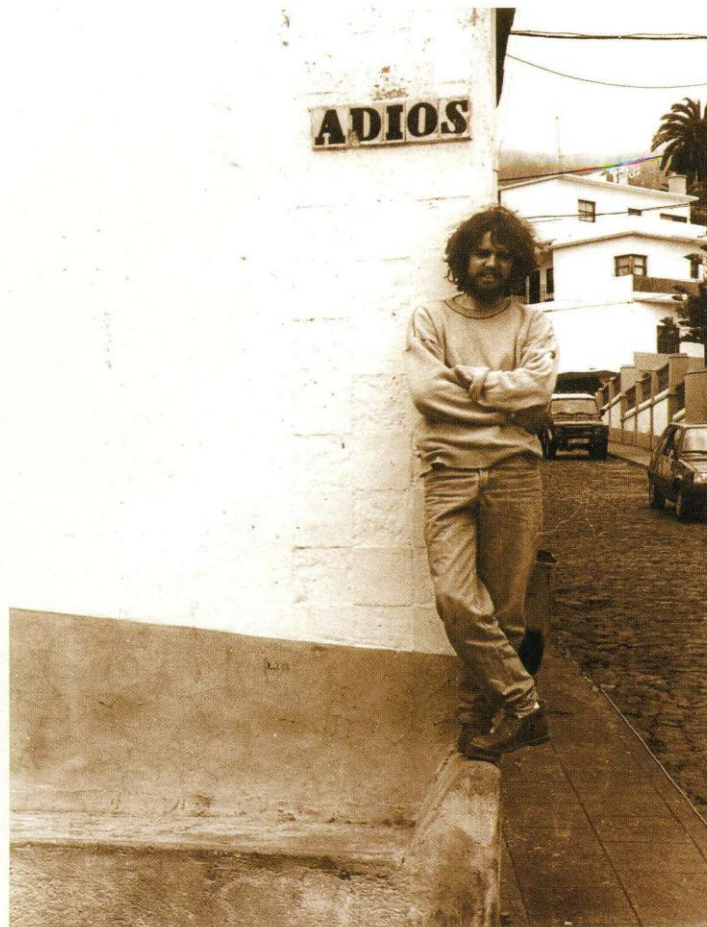
hablar, de alguna forma, de lo que yo quiero. Tengo vicios de racionalización, de completación de los significados, que quiero combatir y hay un trabajo claro que tengo que hacer referido al desarrollo de la intuición, que es seguramente la herramienta que puede sustituir a la razón en los procesos creativos y que le da la frescura, el enganche. En todo caso tengo claro que ese temor no me va a llevar al lado contrario, a hacer propuestas estéticas que se reduzcan a ser eso.

M.M.: ¿Dónde están enraizados esos círculos, triángulos y líneas siempre adobadas a diferentes objetos?

V.A.: La verdad es que no sé, yo mismo no había caído en eso hasta que me lo comentaron. Hay una tendencia a lo geométrico, los cuadrados, los triángulos, redondeles, estructuras radiales, elipses, puntos... Supongo que son estructuras simples y atractivas que desde siempre han estado y están ahí enganchando a la gente y que ya plantearon en su momento los artistas minimal, pero no le he puesto atención intelectual. Salen así e igual dejan de salir y también estará bien.

M.M.: ¿Y la emergencia de la metáfora de la carretera y el viaje tan presente en esta obra?

V.A.: Eso parte de la propia idea que engloba a la exposición que es "la Tierra Prometida" y que es como una reflexión sobre las propuestas de transformación del mundo que vivimos, las promesas de un mundo mejor que siempre han existido: las utopías, y trabajar sobre lo que estas significan para nuestras vidas particulares. Por eso hay referencias directas al viaje ya que las propuestas de transformación son como la propuesta de una meta a la que llegar pero lo único que realmente tenemos siempre es un camino, un viaje. La carretera ya es otra cosa mucho más directa. Esta pieza no la hice para esta exposición pero finalmente entró porque me pareció que estaba muy en la onda de la misma y porque además me gusta mucho. La pieza en sí era para una expo-



sición sobre el V Centenario de La Laguna y me pareció un tema muy lagunero, las carreteras y las calles, que son posiblemente la cruz de nuestra ciudad.

M.M.: Todos los que nos hemos acercado a tu exposición nos vamos con la sensación de habernos encontrado con lo anónimo y lo familiar al encontrarnos con la barra de labios, flotadores, cornetas, cruces...¿cómo ves esa oposición?

V.A.: En la exposición hay símbolos de los individuos y de los conjuntos de individuos, es decir, una vez hechas las piezas me di cuenta de que muchas eran conjuntos de unidades y puede ser algo así. Yo creo que frente a eso que es en definitiva lo social y nuestro papel en los grupos, en todos los grupos de los que constantemente somos parte, se nos produce esa oposición entre nuestros intereses más íntimos y los del grupo que es lo anónimo, lo de todos y de nadie a la vez. En el marco de la exposición, la reflexión sobre las utopías o los procesos de de cambio

colectivo, es un tema inevitable por ser un debate intrínseco de estos procesos.

M.M.: ¿Incluso se podría decir que esta exposición es una sátira privada para gente selecta?

V.A.: Bueno, es una sátira privada porque hay sátira y es mía, pero espero que no sea para gente selecta; es más, cuando trabajo las piezas enfoco como posible público a mi propio entorno familiar, de amigos, conocidos, de mi trabajo, no pienso en gente selecta, con criterio selecto ni muy elaborado, porque además defraudaría a todo el mundo. A mí el primero porque no soy selecto, porque no tengo criterios selectos y elaborados y lo que no se tiene no se puede dar, defraudaría a la gente que quiero que disfrute mi trabajo y también a esa gente selecta que notaría la trampa.

M.M.: Dinos algo de la intervención del lenguaje dentro de la imágenes/objetos que nos presentas aquí.

V.A.: El hecho de usar palabras en algunas piezas me interesa porque me permite enfocar bien el trabajo

que quiero hacer, el tema del que quiero hablar. Tenía otras piezas con palabras y otras cuantas con frases pero las dejé porque, si no, la exposición como conjunto se descompensaba mucho hacia esa manera de hacer que no es la única que me he planteado. Esta manera enfoca el tema bien pero también lo amarra mucho porque las palabras, sobre todo las que elegí, están cargadísimas de contenido y pueden llegar incluso a comerse cualquier capacidad de sugerencia que tenga la pieza, de otras sugerencias que están puestas para jugar a la par con el contenido. Y de igual manera estas piezas con el conjunto de la exposición, me interesa el enfoque que estas dan al tema ya que por otro lado hay desenfoques que creo que compensan. La presencia de texto dentro de la pieza me parece muy rico pero me plantea eso que decía al principio, el riesgo de lo evidente y la necesidad de lo sugerente, la necesidad de decir y el riesgo del panfleto artístico, ese es el reto que me gusta.